



Marcel Jousse y la antropología del gesto

Marcel Jousse and the Anthropology of Gesture

Gabriel Luis Bourdin¹

Universidad Nacional Autónoma de México
bourding@prodigy.net.mx

Modo de citar: Bourdin, G., L. (2016). Marcel Jousse y la antropología del gesto. *Pellicano*, 2. Recuperado de <http://pelicano.ucc.edu.ar/ojs/index.php/pel/article/view/38/>

Resumen

La obra de Marcel Jousse, jesuita, antropólogo y lingüista francés (1886-1961), es una de las más trascendentes y singulares creaciones del pensamiento antropológico del siglo XX y es, curiosamente, una de las menos conocidas por el lector especializado en temas de antropología y ciencias del lenguaje, sin mencionar a un público más general. El objetivo de esta presentación es testimoniar la perenne vigencia de *la nueva ciencia del gesto y del mimismo* inaugurada por Jousse, en la primera mitad del siglo XX. *L'anthropologie du geste* es la obra que compendia el pensamiento y las investigaciones de Jousse. Fue compuesta partiendo de un proyecto de sistematización de su enseñanza científica, que es principalmente oral. Se incorporaron a esa síntesis varias de sus *memorias*, publicadas inicialmente en forma separada. El presente artículo hace referencia a otra fuente principal para el estudio de la obra de Jousse, que son los llamados Cursos orales, impartidos por Jousse entre 1931 y 1957 en la Sorbona, la Escuela de Antropología y otras importantes casas de altos estudios de Francia, cursos taquigrafiados por profesionales en este tipo de registro y transcritos posteriormente por G. Baron.

Palabras clave: Antropología, gesto, mimismo.

Abstract

The work of the french Jesuit, anthropologist and linguist Marcel Jousse (1886-1961) is one of the most significant and unique creations of anthropological thought of the twentieth century, and, curiously, one of the least known to the skilled reader in anthropology topics and language sciences. The objective of this presentation is to witness the perennial validity of the *new science of gesture and mimism*, created by Jousse in the first part of the twentieth century. *L'anthropologie du geste* (1974) is a compilation of three essays that epitomize Jousse's thinking and research. It was composed on the basis of a draft systematization of Jousse scientific teaching, which is primarily oral. They were incorporated into that synthesis several of his memoirs, first published separately. This article refers another main source for the study of the work of Jousse, which are called the oral Courses, that were stenotyped by professionals in this type of recording and later transcribed in french by G. Baron. These courses were taught by Jousse between 1931 and 1957 at Sorbonne, the School of Anthropology and other important institutions of higher education in France.

Keywords: Anthropology, gesture, mimism.

¹ Investigador titular de tiempo completo, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT México. Doctor en Antropología. Principales áreas de investigación: Antropología del Cuerpo, Antropología del Gesto, Antropología Lingüística. Libros publicados: *El cuerpo humano entre los mayas, una aproximación lingüística* (2007). *Las emociones entre los mayas. El léxico de las emociones en maya yucateco* (2014).



Apuntes biográficos sobre un antropólogo (casi) desconocido

Jousse poseyó un genio singular. Lejos del estereotipo del investigador científico y del catedrático universitario, dos profesiones, por así decirlo, “urbanas”, que a lo largo de tres décadas ejerció fecundamente, Jousse se remitía continuamente a sus raíces campesinas (de la región del Sarthe), reflexionando acerca de la influencia que esta matriz cultural -el habla, los saberes y el estilo étnico sarthois- había tenido en la conformación de su obra científica y de su trayectoria vital. La infancia campesina fue el fundamento vivencial de una distinción que Jousse consideraba de enorme importancia antropológica, cual es la que puede establecerse entre la visión del mundo y el modo de existencia campesino (*paysannisme*), por una parte, y el modo de existencia ciudadano (*bourgeoisisme*), por la otra. Esta dualidad no se limita a la diferenciación de las prácticas culturales específicas, correspondientes a uno y otro medio, el rural y el urbano. Ataño más bien a lo que podrían llamarse dos modalidades diferentes que el *Anthropos* (es decir, el *compuesto humano*, en terminología jousiana) es capaz de adoptar como pautas de comportamiento preponderantes de su hacer práctico, expresivo y situado en un mundo más o menos humanizado. Rémy Guérinel, quien forma parte de un grupo de estudiosos, preservadores, sistematizadores y continuadores contemporáneos de la obra jousiana nucleados en la Asociación Marcel Jousse, con sede en Francia, ha señalado que en Jousse la biografía y la obra se funden una en la otra y es desde este ángulo que debemos abordarlas:

Marcel Jousse afirmó: “La historia de mi vida es la de mi obra y la historia de mi obra es la de mi vida”. Es, pues, desde este ángulo que vamos a entrar en nuestro tema. El diálogo con su obra es primero un diálogo con su vida (Guérinel, 2009, p.37)².

El modo de existencia campesino se caracteriza por la expresividad gestual y oral y por una vinculación “espontánea”, sensorial y

corpórea entre el hombre y su entorno natural y social, no mediatizada por formas de simbolización y comunicación demasiado abstractas, como la escritura fonética o las formulaciones *algebrizadas*, que -en contraste con el *cosalismo* paisano- fundan el *verbalismo* y la *disociación* del ciudadano. Despegándose progresiva e indefinidamente de la cosmovisión paisana, el modo de vida ciudadano está caracterizado por las fórmulas abstractas, por una relación entre el individuo, sus semejantes y el medio no-humano circundante gobernada por el cálculo y por la abstracción des-corporeizada, o por la asimilación y retransmisión de *fórmulas algebrizadas*, presentadas por escrito. Nuestra civilización recae así en un desecado intelectualismo burocrático, en una desfalleciente vitalidad de la existencia y la expresión global espontánea.

Su lengua materna fue el *parler sarthois*, el habla o dialecto del Sarthe; recién en la escuela primaria conoció el *parler parisien*, el francés parisino y con él, la escritura. Se consideraba afortunado de que su maestro de primeras letras lo haya iniciado en la cultura escolar francesa sin ejercer violencia en desmedro de su habla materna y su cultura campesina del Sarthe, ambas marcadas por la oralidad, la gestualidad, la espontaneidad, el formulismo y el ritmo. Gracias a ello, fue más tarde capaz de desarrollar un segundo aspecto de su identidad, la cultura escolar, científica o universitaria, sin *alejarse de sí mismo* ni renunciar a la visión del mundo campesina, de la cual decía conservar siempre *todo su peso y su sabor*. Gracias a que se inició en la cultura escrita y en el aprendizaje escolar sin haber tenido que abandonar traumáticamente las raíces lingüísticas y culturales de su región natal, Jousse se constituyó en un penetrante observador reflexivo de su propia doble identidad cultural:

erudito y de hombre de la oralidad. Y en su cultura rural de orígenes iletrados no es un ignorante; es un conocedor, un sabio que funciona con reglas distintas a las del mundo de la escritura (Guérinel, 2009, p.39).

En la obra, esto resultará en una diferenciación de orden metodológico, la que Jousse estableció entre distintos estilos

² Las citas de obras escritas en francés e inglés son traducción del autor del presente artículo.



culturales y expresivos: el estilo manual-gestual, el estilo oral, el estilo escrito y su *algebrisis*. Su formación clásica comenzó a los doce años con el estudio del griego, lengua que en aquel tiempo y en aquel medio se enseñaba con un método basado en el análisis de las raíces. Posteriormente aprendería latín, hebreo, arameo, inglés, alemán y otras lenguas. Años más tarde, al recordar estas experiencias de aprendizaje de una lengua clásica, dirá que una de las más importantes fuentes de inspiración para su *antropología del gesto y del mimismo* fue este método de enseñanza del griego, aprendido en su niñez, debido a su enfoque centrado en la significación *gestual* y *mimismológica* de las raíces. Al igual que la sugestiva gestualidad de los signos iconográficos y los jeroglíficos egipcios dibujados en el sarcófago de una momia que, siendo niño, pudo contemplar en el museo de Le Mans, Jousse observó tempranamente que las raíces griegas, que aprendía con el método de Maunoury, tenían el sentido de *gestos vocales*, es decir, eran expresiones o formas lingüísticas asociadas a contenidos que en su esencia eran *gestos* (en el sentido de: alguien *hace* algo), algo que en otra terminología equivaldría a las dimensiones *praxeológica* y *narrativa* del significado lingüístico:

En un momento dado, me dije: “Es raro, estas raíces griegas son siempre una especie de gestos vocales.” ¿ Tiene usted un sonido? Siempre hay un sentido. Significan tomar, arañar, empujar, etc., al igual que esos pequeños gestos o dibujos que yo había visto alrededor de la momia. ¿No se podría hacer, con respecto a las palabras, la misma observación que había hecho para esos diminutos dibujos? (Jousse, 2011, Conferencia en la Sorbona, 10/02/1955³).

De modo que la temprana experiencia del aprendizaje del griego desembocó más tarde, junto a otros afluentes de su pensamiento, en la teoría del *mimismo*:

Lo que se buscaba en mí sin llegar a elaborarse aún es el gran principio con el que vamos a encontrarnos más adelante:

el lenguaje es en primer lugar un mimaje. Es mimograma cuando se lo proyecta y es fonograma cuando lo escribimos en el estado de pronunciación. (Jousse, 2011, Conferencia en la Sorbona, 01/02/1934).

Era por así decirlo una especie de ligazón de dos ideas que comenzaba a establecerse en mí, sin mí, sin que yo supiera que iba a darnos las dos primeras etapas de la expresión: el estadio del estilo manual: gesto expresivo viviente que se proyecta en sombras chinas mimismológicas, las que, estabilizadas sobre una pared, forman mimogramas. Y después, el paso de estos gestos a la forma de raíces orales, laringo-bucales que van a desarrollarse hasta formar un medio de intercomunicación, y tendremos así el estilo oral. Veremos que todo eso termina en una algebrización que da como resultado el estilo escrito. (Jousse, 2011, Conferencia en la Sorbona, 01/02/1934).

Como puede inferirse a partir de estas citas, Jousse no eludió enfrentarse a la complicada -y algunas veces censurada- problemática de los orígenes del lenguaje humano. Antes bien, la misma ocupa un lugar fundamental en su teoría del lenguaje y la expresión humana. Claro que Jousse no abordó este problema como lo haría el prehistoriador o el paleoantropólogo de su tiempo, sino a partir de su propia teoría antropológica, basada en el principio o ley antropológica del *mimismo*.

Del griego y latín clásicos, el joven Jousse pasa al estudio del hebreo y el arameo. Antes de ingresar al colegio, a la edad de trece años, toma contacto con los *Targum*, textos religiosos, que son transcripciones, en la lengua aramea, de la interpretación oral de la Torah o del Antiguo Testamento hebreo. El adolescente Jousse les preguntaba en aquel entonces a sus maestros: ¿en qué lengua habló Jesús?. La respuesta a esta cuestión le llegaría por la vía del estudio de las lenguas semíticas, a las que dedicó gran parte de su vida. Casi toda la posterior antropología jousiana del gesto, el mimismo, el ritmo y el formulismo se basará en la aplicación de estos

³ Las citas tomadas de los *Cours de Marcel Jousse* se mencionan en este artículo sin referencia de página, aludiendo solamente al lugar y fecha de la conferencia.



conceptos al medio étnico palestino y a sus modos de comunicación y significación.

En 1912 Marcel Jousse se ordena sacerdote y en 1913 ingresa a la Compañía de Jesús. En el mismo año de 1913 obtuvo su *Licence de Lettres Classiques* en la Facultad de Letras de la Universidad de Caen, con un análisis de la célebre inscripción de Delfos: *Conócete a tí mismo*. Esta consigna, que había sido adoptada como divisa por la Escuela de Antropología de París, donde años más tarde dictaría muchos de sus cursos, da expresión al tema central de sus investigaciones: la toma de conciencia por parte del hombre acerca de su propio funcionamiento (Guérinel, 2009, p.40).

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) Jousse fue reclutado y se desempeñó como oficial de artillería. Siendo herido en combate, tras su recuperación se trasladó a los Estados Unidos, al servicio del estado francés. Permaneció en aquel país alrededor de dos años, como instructor en materia de artillería y como representante de Francia en actividades de tipo diplomático y comercial. En ese tiempo, se puso en contacto con pobladores indígenas norteamericanos, visitando con frecuencia cotidiana una de las reservas donde esta población había sido confinada. Entre los indígenas norteamericanos investigó sus muy desarrolladas formas de expresión y comunicación gestual. Regresó a París en 1922, donde emprendió estudios de filosofía, lingüística, etnología, psicología y fisiología. Sus maestros fueron los grandes sabios franceses de la época: Jean-Pierre Rousselot (fonética), Pierre Janet (psiquiatría), Marcel Mauss, Lucien Lévy-Brühl (etnología y antropología). Mientras tanto, desarrolla su estudio sobre las leyes antropológicas fundamentales. En 1925, publica en los *Archives de philosophie* su memoria *Études de psychologie linguistique. Le style oral rythmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs*. Se trata de la obra fundadora, que inaugura su carrera científica. Como todo en Jousse, es también en este caso una obra singularísima, elaborada en base a una compleja articulación de citas procedentes de libros y artículos dedicados a muy diversos campos del saber científico y humanístico, citas que son hilvanadas coherentemente por Jousse a modo de una primera aproximación a la antropología del

gesto y el mimismo⁴. De acuerdo con Titus Jacquignon, otro de los estudiosos contemporáneos de la teoría del gesto y el mimismo, Jousse trató siempre de alcanzar la unión interdisciplinaria de las fuerzas científicas:

Sobre todo, está su obra fundacional *El estilo oral rítmico y mnemotécnico de los verbo-motores*, escrita en 1925. Este libro pone en marcha su carrera científica. Se compone de citas extraídas de 500 libros. Jousse las sintetiza y las orienta de acuerdo con su propia lógica; por medio de este método singular, Jousse quiere demostrar que su tesis, tan original como es, se apoya sin embargo en las disciplinas científicas y en las observaciones de su tiempo. También quiere demostrar la conveniencia de vincular entre sí los trabajos de especialistas muy diversos a fin de comprender al “compuesto humano” en toda su complejidad. Una sola ciencia no basta y la división de las fuerzas es una debilidad, un error epistemológico y metodológico. Así, toda su vida, Jousse, el oficial de artillería (14/18) investigará la vinculación de las armas, con el fin de conquistar un saber más vasto y más profundo, que la especialización a ultranza es incapaz de alcanzar. (Jacquignon, 2011, pp.33-34).

Entre 1931 y 1957 impartió su enseñanza a través de una enorme cantidad de cursos libres en la Sorbonne. En 1932 se incorporó a la *École d'Anthropologie de Paris*, donde ocupó hasta 1951 la cátedra de Antropología Lingüística. Al mismo tiempo enseñó historia del cristianismo en la *École Pratique des Hautes Études* (1933-1945). De 1932 a 1940, dirigió el *Laboratoire de rythme-pédagogie* de París. Durante todo este período publica un conjunto de memorias científicas más o menos breves. Su obra más conocida, *L'anthropologie du geste*, basada en los cursos orales, inicialmente estenotipeados por profesionales en este tipo de registro y luego transcritos por su colaboradora y biógrafa

⁴ El autor de este escrito prepara actualmente una traducción al español de *Le Style Oral*, que irá acompañada de algunos comentarios acerca de la visión jousiana de la antropología lingüística.



Gabrielle Baron, fue publicada en 1974, varios años después de su muerte.

A semejanza del *Curso de Lingüística General* de F. de Saussure, la enseñanza de Jousse fue recogida por sus alumnos a partir de clases y cursos orales. A diferencia de Saussure, para Jousse el objeto central de la investigación no es la *lengua* en tanto estructura del lenguaje, sino más bien la *palabra viva*, el *habla* como parte de la expresividad global y gestual del ser humano. Es por ello que algunos autores no dudan en calificarlo como un *oralista*, es decir, un estudioso de la expresión, la creación y la cultura orales. Así también lo sugiere, desde el título, su obra de 1925, *Le style oral*. Sin embargo, la concepción jousiana del lenguaje y la expresión humana va mucho más allá de lo puramente oral, ya que involucra, junto a la comunicación verbal, toda la amplitud del psiquismo, que se concibe fusionado de modo indisociable con el cuerpo, en una totalidad compleja, dinámica y global de dimensión antropológica. De allí que el llamado *estilo oral*, predominante en aquellos pueblos y tradiciones culturales no mediatizados por la escritura fonética, que Jousse llamaba los *verbo-motores*, se caracterice por ser también corporalmente *rítmico* y funcionalmente *mnemotécnico*.

El *Anthropos*

El *Anthropos* jousiano es un irreductible e inseparable *compuesto humano* de espíritu y materia, concebido como ser viviente, sintiente, expresivo, pensante y actuante. La epistemología cosmológica que enmarca a la antropología jousiana concibe la realidad como devenir innumerable e interminable de acciones e interacciones energéticas concretas. En la antropología jousiana del *gesto* y del *mimismo*, el hombre no es solamente, como para Aristóteles, el más mimético de los animales, sino más bien el único dotado de la facultad de engendrar y producir en sí *mimemas* y *gestos proposicionales* a partir de su experiencia y su interacción con el mundo circundante, de atesorarlos en su memoria, de recrearlos, recombinarlos y expresarlos de acuerdo con una modalidad global (corporal, verbal y gráfica).

El psiquismo consciente, privilegio exclusivo de la especie, es la capacidad humana de

registrar y asimilar las interacciones energéticas y materiales del mundo circundante, los *juegos* del *macrocosmos*, atesorando y asimilando las impresiones sensibles en la intimidad de su singular *microcosmos*. Esto es, según la terminología de Jousse, *intu-suscepcionando* la actividad de lo real, a través de una función o propiedad *mimística* o *mimismológica* que le es innata. Aunado a lo anterior, el *anthropos* está dotado de la facultad de recrear (*rejouer*) estas impresiones nacidas del permanente contacto sensorial e interaccional con el mundo -que son almacenadas en su memoria psicofísica, sensorial y rítmica- mediante formas semiótico-gestuales de naturaleza *mimismológica*, a las que Jousse denomina *mimemas* y *gestos proposicionales trifásicos*. Es también propio y exclusivo del hombre el espontáneo y natural impulso hacia la expresión, que transforma -sin solución de continuidad entre las distintas modalidades- a los *mimemas* en acciones y gestos manuales y corporales (*mimodramas*), en representaciones gráficas (*mimogramas*), en grupos de sonidos articulados, o en palabras y frases escritas. Como ha señalado T. Jacquignon (2011), el *anthropos* conoce y se expresa a través de su cuerpo, sede material de sus *mimemas* y de su memoria mimismológica:

El cuerpo (en el sentido global de compuesto físico y psicológico dinámico) es la sede de todas nuestras experiencias del mundo. Nos impregnamos de todo lo que sucede a nuestro alrededor desde el vientre materno. Todo esto se convierte en un tesoro dormido, en un capital inconsciente. Es nuestra memoria que espera ser despertada. Ha obtenido estos conocimientos potenciales en forma de *mimemas*. Luego, el ser humano en su globalidad ha de devenir capaz de comunicarlos y de transmitirlos a los demás. (Jacquignon, 2011, p.35).

La antropología jousiana del gesto y del *mimismo* concibe al *anthropos* como un compuesto inseparable de cuerpo y psiquismo:

A Jousse le gustaba citar a su maestro Janet quien decía: “La acción depende a la vez del cerebro y del músculo. En realidad, el hombre piensa con todo su cuerpo; piensa con sus manos, sus pies,



sus orejas, tanto como con su cerebro”. El tema del cuerpo ocupa de hecho un lugar completamente central en el trabajo de investigación y enseñanza del autor de *La Antropología del Gesto*, como él mismo lo señaló y reiteró en numerosas ocasiones. Así por ejemplo, en la lección que dio en la Escuela de Antropología de París, el 3 de marzo de 1933, Jousse declaró: “Cuando estudiamos el pensamiento humano, nunca se menciona lo que constituye su centro de irradiación: el cuerpo”. (De Monvallier, 2008, p.1).

El *anthropos* es un ser vivo capaz de percibir, concebir, conservar y expresar las propiedades, las formas, los movimientos e interacciones del *cosmos* a través de formas y fórmulas mimismológicas porque está dotado de facultades derivadas de un breve conjunto de principios o *leyes antropológicas*.

Las leyes antropológicas de Marcel Jousse

La antropología del gesto y del mimismo postula un mínimo conjunto de leyes o principios antropológicos fundamentales: el globalismo; el mimismo; el bilateralismo; el ritmismo (o ritmo-melodismo); el formulismo (Jacquignon, 2011, p.42).

Globalismo

La ley jousiana del *globalismo* coincide en espíritu con el paradigma *holístico* vigente en la ciencia de su época, donde regía el reconocimiento de la globalidad y la complejidad de los procesos estudiados. Este holismo epistemológico se había iniciado en un conjunto de descubrimientos y modelos explicativos que revolucionaron la física teórica a fines del siglo XIX. En aquellos tiempos la clásica ciencia newtoniana venía siendo rápidamente desplazada por la novedosa mecánica cuántica. El movimiento del *todo* y las dinámicas especiales integradas en su seno reemplazaban al análisis lineal y al cálculo aislado de las partes inorgánicas. Retornaba así, al pensamiento científico, la lucidez -que había perdido en los tiempos de predominio positivista y de una excesiva subordinación a las aplicaciones técnicas inmediatas. Una cosmología más *amigable* con los procesos de la

vida reorientaba y al mismo tiempo superaba a la ciencia de la modernidad:

Esta es la muerte anunciada de la mecánica clásica; el universo está vivo, es vibrante y complejo. *Panta rei* murmura nuevamente Heráclito desde el fondo de su tumba. Las separaciones y las certezas de los tres siglos precedentes se derrumban y el trabajo fundamental debe ser retomado. Además, es tal vez allí donde realmente nace la llamada “posmodernidad”, y la onda de choque aún continúa. El pensamiento cuántico vuelve a habilitar al sujeto humano en la observación y la experiencia científica; rompe con el positivismo dominante, que en nombre de la objetividad había descalificado y desterrado al Sujeto. Ahora sabemos hasta qué punto el científico interfiere con el fenómeno observado. Todo está conectado. Todo vive (Jacquignon, 2011, p.43).

En conformidad con su globalismo cosmológico, el *anthropos*, unidad indisociable de cuerpo y espíritu, vive, siente y piensa con todo su cuerpo, y se expresa, al menos en los contextos étnicos *espontáneos*, de acuerdo con un estilo de expresión también *global*.

¿Ven ustedes con sus ojos? Vuestro mecanismo se pone en juego como un todo. ¿Oyen con sus oídos? Todo vuestro organismo entra en escena. Saborean con su lengua. Se pone en juego todo el organismo. Es un hecho bien conocido, que uno no escucha la música sólo con los oídos. Como también que uno no ve sólo con los ojos. Toda intususcepción ocular tiende a irradiarse, tiende a jugar a través de todo el cuerpo. Es el efecto del *globalismo*. Existe entonces, ya en el mismo momento de la *intususcepción*, una tendencia a la exteriorización, dado que aquello que ha entrado en nosotros no puede mantenerse en un único y pequeño rincón. Tiene que diseminarse a través de todo el cuerpo. Esto es lo que he llamado la equivalencia entre *irradiación* y *globalismo*. (...) El pensamiento nunca se desarrolla en una sola parte del cuerpo. De hecho, la palabra *globalismo* no significa



absolutamente nada, es una tautología. El hombre sólo puede ser uno, no puede ser otra cosa que global. No hay división en el *anthropos*. Es como un todo que todo el ser se entrega al todo. (Jousse, 2011, Conferencia en Laboratorio de Ritmo-Pedagogía, 11/03/33)

Mimismo

La ley del Mimismo especifica el principio antropológico fundamental: “en el comienzo fue el *mimismo*” (Sienaert, 2014). La teoría jousiana concibe la realidad objetiva como manifestación de una misma y única energía cósmica, cuyos infinitos movimientos e interacciones se consolidan en tres *paquetes* o *esferas* de algún modo concebibles como concéntricas: la física, la biológica, la antropológica. Esta última, que es la esfera de la vida inteligente o de la conciencia, está regida por la ley del *mimismo*. En esta esfera, las acciones del cosmos son aprehendidas en un sistema que es exclusivo del compuesto humano, capaz de capturar el juego cósmico (*jeu*) en su propio ser y de almacenarlo para una posible *replicación* (*rejeu*). *Mimar* es expresar, replicar (*rejouer*) afuera las *im-presiones*, es decir, lo que primero obró desde el mundo externo hacia nuestros adentros. Las impresiones del mundo, captadas como interacciones, son transformadas, modeladas y expresadas como *gestos* antropológicos. El principio del mimismo describe la singular relación del hombre con el mundo. En virtud del mimismo humano, las interacciones del cosmos se transforman en *gesto antropológico*. Su modo característico es el del juego infantil, un comportamiento de *mímesis* a través del cual las cosas del mundo circundante se captan imitándolas, esto es, transfiriendo sobre el sujeto las formas, los rasgos y el movimiento de los objetos, sus gestos característicos. Jousse desarrolla un descubrimiento antropológico realizado en la antigüedad por Aristóteles, quien en su *Poética* caracterizó al hombre como el más mimético de todos los animales y al conocimiento humano como el fruto de la imitación. El mimismo es exclusivamente humano, lo humano es inherentemente mimético. El mimismo, facultad original y emergente, de modo exclusivo, en la especie humana, organiza y

regula la conexión del *anthropos* con el acontecer del cosmos.

En el *mimaje*, que es la manifestación activa del principio del mimismo, los gestos característicos de las cosas mundanas se irradian desde los órganos sensoriales a la totalidad global del individuo o *compuesto humano*, se integran a la memoria neuromuscular, y así resulta que el *anthropos* es una *musculatura inteligida*. En su última fase, los movimientos y *gestos* de las cosas, sus interacciones y el *juego* que han impresionado al *anthropos mimístico*, son re-actuados sobre el mundo, devolviendo –ya transformados– esos gestos característicos de las cosas y los seres hacia el exterior, expresándolos como gestos miméticos significativos:

(...) jugar, es decir, intususcipcionar y expresar lo real. (...) El juego es lo exterior desconocido que se inflige en nosotros, que se inserta en nosotros y después de haberse impreso nos fuerza a que lo expresemos. El juego es lo que recibimos y lo que nos modela. (Jousse, 2011, Conferencia en Sorbona 18/02/54).

Como veremos más adelante, al tratar el principio o ley del *formulismo*, la noción jousiana de *mimema* describe al *mimaje* (manifestación actual y particular del mimismo) como un mecanismo o fórmula interaccional de tres fases (un *Actuante -Actuando* en- un *Actuado*), algo que se denomina el *gesto proposicional*, al que se atribuye el carácter de unidad observable del gesto humano, como si se tratase de “ladrillos” con los que está construido el *compuesto humano*:

El gesto proposicional es la transposición antropológica de la actividad interaccional cósmica. (Jousse, 2011, Conferencia en Hautes Études, 05/11/41).

...fuera de nosotros, sólo hay acciones. Pero estas acciones devendrán gestos en el humano que las recibe y las replica. (Jousse, 2011, Conferencia en Escuela de Antropología, 01/02/39).

De lo que está fuera de nosotros, sólo sabemos lo que se replica [rejoue] en nosotros y que podemos expresar. ¿Qué es el humo? El niño que traje aquí hace



pocos años para hacer una experiencia me dijo: “El humo es algo que hace esto (gesto)”. Y efectivamente, hablamos de las volutas de humo. (Jousse, 2011, Conferencia en Laboratorio de Ritmo-Pedagogía, 08/12/37).

Al enfrentarnos al mundo mediante todo nuestro ser global y al replicar las cosas y los eventos a través del gesto antropológico, los humanos participamos del *mimaje* con anterioridad a todo lenguaje y es posible decir que “en el comienzo fue el gesto”:

¿A qué llamo gesto? Específicamente, a todo movimiento en el compuesto humano. Pequeño o grande, microscópico o macroscópico, total o parcial, incoativo o completo, yo llamo gesto a todo movimiento humano. (Jousse, 2011, Conferencia en Escuela de Antropología, 06/12/43).

Los *mimemas* incorporados y retenidos por el compuesto humano constituyen la calidad y amplitud de su conocimiento del mundo, y de sí mismo, su auténtica riqueza, su tesoro en experiencia personal y directa con lo que es real.
Ritmismo

El *anthropos* está sometido, como todo ser vivo, a una multiplicidad de ritmos, de variaciones periódicas de la energía biopsíquica, que adoptan una cadencia ondulatoria. Ellas son de naturaleza automática e involuntaria. Al igual que los procesos de la fisiología, la expresión y la comunicación humanas son, en sus formas espontáneas, básicamente rítmicas. La gesticulación expresiva, la conversación y el diálogo, la poesía y la oratoria, el canto, la escritura, la plástica y las artes visuales, finalmente, la música, son -todas ellas- actividades rítmicas. En *Le style oral rythmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs*, obra inaugural y en cierto modo programática de la antropología del gesto y del mimismo, que fue publicada en 1925, Jousse comienza su particular argumentación, basada en citas de numerosos autores, con un análisis del ritmo. Lo presenta allí como una cualidad fundamental de todo lo que es real y en particular de todo lo que está vivo:

Ninguna actividad de la materia puede escapar al ritmo (...). En la naturaleza psíquica, los fenómenos toman muy frecuentemente, si no universalmente, la forma rítmica. (...) Si nos elevamos de la existencia inorgánica a la vida orgánica y animada, el ritmo aparece allí como una condición esencial, ritmo intensivo [explosiones sucesivas de]... la energía vital [que] sube y baja en oleadas iguales [o por lo menos equivalentes]. (...) En fisiología, en efecto, la ritmicidad significa la alternancia [no ya matemáticamente, sino, podría decirse, vitalmente] regular de períodos de actividad y períodos de reposo o de menor actividad.... (Jousse, 1925, p.10)

Esta cualidad rítmica de la realidad es aprehendida y descripta siempre desde la perspectiva de un *anthropos* global y por lo tanto gestual-verbal que es *mimismológico-rítmico* y también –como se verá más adelante– *bilateralizado* y *formulaico*.

En tiempos de Jousse el tema del *ritmo* recibía especial atención por parte de psicólogos, psiquiatras, fisiólogos, neurofisiólogos y demás estudiosos del funcionamiento del *sistema* o unidad *global* de lo que nuestro autor llamaba el indisoluble *compuesto humano*. En la segunda parte de la obra en cuestión, Jousse presenta e interpreta los contextos socioculturales y sociolingüísticos en que se insertan los *esquemas rítmicos tradicionales*, en diversas culturas del Cercano Oriente, África y otras regiones. Presenta y sistematiza, de acuerdo con su propia terminología y forma de notación, esquemas rítmicos bimembres y trimembres, correspondientes a géneros litúrgicos y también populares o propios de las artes creativas en el orden profano, depositarios de las formas de conocimiento que hoy en día llamaríamos las *etnociencias*. Emplea, principalmente, para ello, numerosas descripciones etnográficas realizadas por viajeros y agentes coloniales, etnógrafos, misioneros y otros observadores y estudiosos, interesados en las tradiciones orales, rituales, melódicas y rítmicas y en las formas y fórmulas tradicionales de la improvisación y la creación, en los géneros orales, recitativos y dramáticos



de los pueblos y culturas de Oriente. Quienes estudian las tradiciones orales o los aspectos semántico-pragmáticos, fonéticos o prosódicos de las lenguas, en las culturas llamadas *étnicas*, por ser no-occidentales, se ven obligados a atender al componente rítmico de los discursos, a sus *esquemas rítmicos* (casi siempre de dos tiempos o *fases*, excepcionalmente tres). Las diversas piezas o composiciones que integran los repertorios etnomusicales y etnolingüísticos de este tipo han sido originalmente representaciones rituales, es decir, movimientos de tipo gestual y escénico acompañados de palabras y otros gestos vocales, formando conjuntos con función *performativa*, esto es, provistos de eficacia y dotados de un mayor o menor valor emotivo de sacralidad. La comunicación ritual es, pues, entre otros aspectos, una actividad pautaada por diferentes ritmos vivientes expresivos. El ritmo tiene una función estética, vinculada con el placer proporcionado por los movimientos pulsátiles automáticos y más o menos isocrónicos del sistema neuromuscular, de manera que su fundamento último está en los procesos automáticos e involuntarios que caracterizan a los tejidos vivos. Sin embargo, la principal función del ritmo en la expresión humana no es estética, sino, de acuerdo con Jousse, *mnemotécnica*. En efecto, la distribución de los discursos expresivos en unidades y variaciones rítmicas constituye la trama que subyace y que organiza, en el tiempo, a los contenidos de la memoria oral étnica o tradicional. Siempre antes y siempre subyacentes a los discursos verbales puestos por escrito -y susceptibles así de una lectura fonética y morfosintáctica segmentable, encontraremos las cadencias y los tiempos rítmicos de la improvisación tradicional, es decir, las flexibles reglas y las variaciones graduadas del *estilo oral*.

La acción del universo es continua, y la energía cósmica fluye ininterrumpidamente dentro del ser humano. Este flujo de acciones provoca un reflujo de reacciones. Es este incesante movimiento de la interacción *cosmos-anthropos* lo que el hombre necesita canalizar si es que va a dominarlo. El ritmo es un mecanismo de redistribución del flujo continuo del tiempo, en tiempo medido. El ritmo deriva y da forma al flujo de las intususcepciones, de

modo que el ser humano pueda entender a su propio ser y al cosmos. La herramienta de solidificación que el hombre encuentra en sí mismo es el ritmo: es una canalización, un diqueado y un amansamiento. El ritmo proporciona tanto el flujo que energiza la recepción y la integración, como la lógica, el orden, con que el hombre almacena y conserva los *mimemas* formados por sus impresiones intususcepcionadas. El ritmo es lo que luego va a permitirle preservarlos y transmitirlos. El hombre los replica para construirse a sí mismo como individuo -porque cuando los expresa, éstos se imprimen nuevamente en él. El hombre los reaccúa con el fin de transmitirlos a otros seres humanos -como individuos o como miembros de una comunidad. Por lo tanto, el origen y propósito del ritmo es práctico (sirve para captar en uno mismo y para conservar), comunicativo y pedagógico (sirve para expresar y transmitir). El juego mimémico del *anthropos* en el cosmos se expresa en el tiempo; el tiempo es ritmo, *rhythmos*, flujo, corriente. Rítmicamente quiere decir temporalmente.

La fluidez es el pensamiento obrante en el hombre de estilo manual: el gesto, con su fluidez, permite captar los múltiples significados de las cosas, pero la (misma) fluidez los vuelve frágiles y transitorios. Es por esto que el hombre rápidamente se dio cuenta de que el bronce líquido de sus gestos puede solidificarse con la inserción del ritmo... El ritmo endurece el gesto humano, fijando su flexibilidad en forma inalterable. (Jousse, 2011, Conferencia en la Escuela de Antropología, 19-03-34)

Bilateralismo

La categoría del espacio es concebida por Jousse de acuerdo con un principio de movimiento oscilante o bilateral. La simetría bilateral del cuerpo humano y sus movimientos de balanceo constituyen un principio de motivación somático, espacial, kinético y alternante para la organización de los gestos expresivos y de las resultantes estructuras esquemáticas, como son las que se encarnan en el orden de la semiosis social, sean de naturaleza conceptual, lógica, lingüística o gráfica. Esta idea de que el cuerpo humano, de acuerdo a su configuración externa y visible, es



la base de la conceptualización del espacio, la planteó Kant en un opúsculo previo a la *Crítica de la razón pura*, titulado “*Acerca del primer fundamento de la distinción de regiones en el espacio*” (Kant, [1768]1991; ver también Levinson and Brown 1994), concebimos el espacio “antropocéntricamente”, esto es, diferenciando sus diversas regiones en virtud de la natural asimetría de nuestro cuerpo; la espacialidad, en tanto forma *a-priori* de la intuición (percepción), se organiza en torno a un esquema ortogonal tridimensional, que tiene por centro al sujeto cognoscente y, como términos u orientaciones, los movimientos que pueden extenderse o proyectarse en las direcciones de arriba y abajo, izquierda y derecha, delante y detrás. De este modo, la organización de la categoría espacial, marco de toda representación perceptual y temporal y de cualquier aprehensión coherente de la realidad, está regida, según Jousse, por la *ley antropológica del bilateralismo*. De acuerdo con este principio *bilateral*, la percepción, la memoria y la actividad expresiva son tanto rítmicas como alternantes. Para dominar su cosmos, el Hombre se ubica en el centro y divide el espacio en un triple bilateralismo: izquierda-derecha; arriba-abajo; frente-detrás. Con base en la organización triplemente bilateral del espacio, se hace posible una conceptualización de las coordenadas de tiempo: por ejemplo, el destacado caso de las metáforas temporales en aymara, donde el pasado se representa al frente *versus* el futuro como algo que está detrás, lo que aparentemente contradice la ideología occidental del progreso. También son bilaterales las actividades ligadas al movimiento fundamental del *balanceo* y la cadencia del arrullo y las *cantinelas* maternas, campesinas y étnicas, un tema que es pieza fundamental de la antropología psicolingüística jousiana.

El ritmo, que requiere de un cuerpo para, por así decirlo, encarnarse, manifestarse y expresarse, es triplemente bilateral y así el ritmo del hombre va a ser bilateral como lo serán también sus expresiones en el plano de las fórmulas étnicas rítmicas y mnemotécnicas que caracterizan a toda tradición étnica o cultural. Las composiciones narrativas, los mitos, leyendas, poemas y canciones de la tradición sagrada o profana de los pueblos tradicionales,

son siempre orales y mimodramáticas. Mucho antes de ser -en algunos casos- puesta por escrito, la expresión verbal es siempre estilo verbo-motor bilateralmente rítmico y mnemotécnico, está fundada en el *balanceo*, en la cadencia. En resumen, en la expresión humana *espontánea*, que es gestual, corporal y manual, verbal y gráfica, el ritmo y el bilateralismo tienen funciones fundamentales de naturaleza estética, lógica y mnemotécnica. Este fundamental *balanceo* bilateral del Anthropos viviente determina la bilateralidad de sus concomitantes expresivas: el canto, la recitación, la danza y la improvisación escénico-musical de los cultores de las artes sagradas y profanas en los medios étnicos donde predomina el estilo oral rítmico y mnemotécnico, poseen una esquemática rítmica básicamente bilateral. El bilateralismo está presente en las plegarias y oraciones de cualquier tradición y liturgia. Los esquemas bilaterales del movimiento corporal espontáneo o de las formas del ritual trascienden hacia niveles abstractos del pensamiento, alcanzando el estado de la formulación algebraica. El *mimismo* es la capacidad humana de buscar y hallar la analogía universal e inacabable. De acuerdo con Jousse, la herramienta humana de la *metáfora* es, en esencia, una comparación que el anthropos *interpone* –como mediación creada por su *gesto*– entre su propio ser y el mundo que lo rodea y se impresiona en él. El *bilateralismo*, por su parte, es la base esquemática bimembre de toda comparación y de toda metáfora. Al igual que en una pareja de versos o unidades rítmicas puestos en un contrapunto espacial, una ecuación y una idea metafórica desarrollan esquemáticamente el *gesto* o *mimema* alegórico de la equidad o justicia, que sostiene en equilibrio los platillos de su balanza:

En el Principio	fue el Gesto
La Luna	es una banana
Derecha	Izquierda
Grande	Pequeño
X =	Y ²

Formulismo

En la experiencia humana, espontánea y concreta, el *fluir* de las sensaciones e imágenes *intususcepcionadas*, esto es, “recibidas-dentro”, por la captación *global* de los eventos que se



sucedan en el tiempo, como igualmente, el decurso inacabable de la expresión, se regulan y modulan por influencia del ritmo y el bilateralismo, pero también lo hacen mediante la creación de *fórmulas*, es decir, de disposiciones regulares y reiteradas de unidades o ciclos equivalentes. El formulismo responde a un deseo de estabilidad, tan espontáneo en el hombre como su conciencia de que “todo fluye”. El fluido discurrir del pensamiento, el curso interminable de las imágenes y las sensaciones, finalmente se solidifican, fijándose en *mimemas* proposionales. Las diversas tradiciones étnicas se valen del formulismo como de un *útil gestual de la memoria*:

El “formulismo” es el útil viviente de cristalización por excelencia. Los gestos del hombre, ya sean conscientes o inconscientes, tienden a “replicarse” [*se rejouer*], y marchan por sí solos hacia la estereotipia, que facilita la expresión. La estereotipia de las fórmulas verbales es sólo un caso especial de esta tendencia fundamental. (...) En todos los medios étnicos encontramos este formulismo gestual y oral, en la base de las tradiciones y de todas las liturgias. Las “fórmulas” de la expresión están hechas de gestos esenciales tradicionalmente conservados y transmitidos. (Jousse 2008 [1974], p.329).

Las proezas de memorización e improvisación que pueden observarse –cada vez con menor frecuencia– en los medios étnicos no letrados, tienen como vehículo el llamado *estilo oral*; las fórmulas tradicionales son su principal recurso. Edgard Sienart, miembro destacado de la Asociación Marcel Jousse, ha dicho lo siguiente, respecto del formulismo:

El formulismo: La ley del formulismo. La tendencia biológica hacia la estereotipificación de los gestos crea hábitos, que aseguran una inmediata, fácil y segura repetición; se trata de un dispositivo de facilitación psico-fisiológica, que organiza la *intususcepción* y la repetición mnemónica de los automatismos –esto es, de los dispositivos adquiridos, necesarios para tener una base firme en la acción. El formulismo es un almacén, vinculado con la memoria,

orientado a mantener la firmeza de la enseñanza y su fundamento en la fidelidad a las tradiciones. En el estilo oral, las fórmulas estereotipadas se adaptan flexiblemente a la realidad concreta, ya que las fórmulas tradicionales pueden ser yuxtapuestas de nuevas maneras, en combinaciones más o menos originales, aunque estas dependerán de las leyes físicas del cuerpo del que hayan surgido. Estas tres leyes antropológicas apuntalan el estilo oral, que está profundamente enraizado en el cuerpo, de ahí su gran eficacia desde el punto de vista mnemotécnico, porque en el movimiento y en la voz, el cuerpo contribuye a la conformación del pensamiento con formas memorizables. Jousse estudió en particular las leyes antropológicas del estilo oral y sus múltiples relaciones con el medio étnico del Antiguo y el Nuevo Testamento. (Sienart, 1990, p.97).

De modo espontáneo y en virtud del formulismo, el *anthropos* moldea sus pensamientos en fórmulas espaciotemporales, rítmicas y bilaterales, que tienen el sentido de facilitar su asimilación y su conservación en la memoria, su expresión pública y su comunicación o transporte intergeneracional. La *fórmula* más general y abstracta de todas es aquella que Jousse denomina *gesto proposicional*. El *gesto proposicional* es la unidad formulaica del sentido, en la que el *mimismo*, concretado en *mimaje*, se expresa y se realiza. El gesto proposicional es unidad de tres fases: *un actuante-la acción-un actuado*. Lo real objetivo se manifiesta al *anthropos* como totalidad compleja descomponible en unidades *mimodramáticas*:

El elemento esencial del cosmos es una Acción que actúa sobre otra Acción. Es lo que hemos llamado el Trifasismo. El paquete de energía que llamamos Agente actúa de cierta manera sobre otro paquete de energía que llamamos el Actuado. (Jousse, 1974 [2008], p.46)

...es allí donde radica la gran creación humana: Debo ser capaz de apropiarme del mundo como totalidad para luego reutilizarlo en forma de fragmentos proposicionales. (Jousse, 2011,

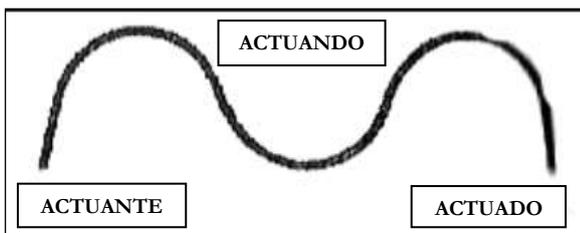


Conferencia en Escuela de Antropología, 03/12/33).

...mimemas trifásicos que constituyen lo que he denominado el gesto proposicional. (Jousse, 2011, Conferencia en Escuela de Antropología, 30/11/50).

Siempre hay un actuante – actuando sobre – un actuado: como pan, bebo agua. Cualquiera sea nuestra forma de escritura y cualquiera sea nuestra forma de hablar, las expresiones humanas tomarán siempre la forma del gesto proposicional, en espejo y eco de la actividad interaccional cósmica. Siempre vemos el mundo externo diseminado en gestos humanos trifásicos, y esto es la estructura básica de la ciencia humana, la memoria humana y la lógica humana. (Jousse, 2011, Conferencia en Escuela de Antropología, 06/03/33).

El conocimiento y la expresión humana se desarrollan como proceso mimístico ininterrumpido, que fluye a través del encadenamiento inacabable de infinidad de *gestos proposicionales*, combinaciones de tres fases que siguen siempre la antes aludida *fórmula* general.



Esquema interaccional del gesto proposicional trifásico.

A consecuencia de ello y en virtud del automatismo replicante de las estructuras vivas⁵, todos los productos expresivos de la actividad humana tienden a organizarse como fórmulas

⁵ Esta noción de replicación o iteración automática de los procesos biológicos, emparentada con lo que actualmente se entiende como una propiedad de distribución *fractal* de los fenómenos complejos, es concomitante de la alternancia rítmica y del bilateralismo que Jousse toma de la fisiología, la neuropsiquiatría y la filosofía de los grandes maestros de su época, como P. Janet y H. Bergson. Ver *Le style oral*, caps I y II.

estandarizadas, fórmulas mnemotécnicas-motoras que estabilizan el sentido, fórmulas al servicio de la recitación y la improvisación, fórmulas que regulan el pensamiento, la memoria, la creación y la comunicación no escrita, en los medios étnicos de *estilo oral*. El formulismo es nuestra tendencia natural a la estereotipia de los gestos, es el *hábito*:

Se trata aquí, en efecto, de otra ley antropológica fundamental. El hombre no podría vivir en una perpetua espontaneidad naciente. Puede decirse que el Formulismo es la tendencia biológica, misteriosa pero irresistible, a la estereotipia de los gestos del *Anthropos*. Es esta tendencia la que empuja a la expresión humana desde el “concretismo” hacia el “algebrismo” y, con ayuda de la pereza, hacia la “algebrosis” (*algebrose*). Pero es también por ella que se creó el armazón de la trama que establece el enlace entre generaciones y que constituye mentalidades y culturas. A este respecto, el Formulismo es a la vez fuente de vida para un pueblo, cuando da lugar a fórmulas vivas, portadoras de realidades. Pero puede también ser causa de reseca y de esterilidad en la medida en que la estereotipia ha desembocado en la “algebrosis”, y en la necrosis de las fórmulas sociales, religiosas, litúrgicas, artísticas, etc. Esta ambivalencia es una de las leyes de la vida; ella está constantemente presente en este libro.

(...) la fórmula es la herramienta para su conservación, memorización y recitación. Las proposiciones, unidades de pensamiento, están hechas para llevarse a término de modo fácil y confiable. La fórmula posibilita este traslado, este transporte, esta transmisión. (...) En un comienzo, para estar más en resonancia con el medio social, [Jousse] habló de «Estilo de clichés». Pero este término no le permitía ninguna extensión de su vocabulario y se prestaba a enojosas confusiones. Para reemplazarlo, toma de la exactitud matemática la palabra « fórmula », de donde derivarán « Ley del Formulismo », « Estilo formulario », «



Formulaciones étnicas », etcétera. (Jousse [1974] 2008, 17. Del Prólogo del Comité de Estudios Marcel Jousse).

Las modernas investigaciones acerca de los discursos sociales, culturales e ideológicos convencionalizados, que realizan la semántica y la antropología cognitivas, han enfocado diversos discursos culturales y étnicos describiendo la presencia de fórmulas esquemáticas, ancladas en las constricciones de la organización y la interacción social. Distintos autores se refieren a este tipo de fórmulas como *guiones cognitivos y culturales* o *modelos culturales internalizados* (Holland and Quinn, 1987; Lakoff and Kövecses, 1987). A nuestro entender, la ley jousiana del formulismo anticipa estas investigaciones y en gran medida supera sus presupuestos teóricos y metodológicos, pues toma como objeto no ya a la *mente* o a la *cognición* humanas, desarrolladas como *esquemática* e imaginística cultural y lingüística, sino al Antropos viviente en toda su *dinámica global* de interacción sensitiva, comprensiva, volitiva y expresiva, con respecto a la realidad.

La “nueva ciencia” de la antropología del gesto y el mimismo

Este sucinto resumen biográfico y teórico de Marcel Jousse y su obra puede ayudar al lector especializado en temas etnológicos y etnolingüísticos en lengua española, y más en general a estudiantes e investigadores en el área de las ciencias sociales y las humanidades, a tomar contacto con un novedoso enfoque epistemológico y metodológico, de incalculable valor científico, que hasta el momento permanece siendo desconocido en nuestra comunidad académica. El modelo jousiano ofrece instrumentos transdisciplinarios para la investigación antropológica, semiológica, psicológica, lingüística y pedagógica, entre otras disciplinas sociales y humanísticas. Su difusión en lengua española es incipiente, pues, al parecer, se reduce a un Seminario Permanente en la Universidad de México. Este seminario desarrolla actualmente un proyecto de difusión de la obra jousiana en Latinoamérica, junto a un ensayo de aplicación de la *antropología del mimismo* a las tradiciones culturales y lingüísticas indoamericanas.

Referencias bibliográficas

- DE MONVALLIER, H. (2008) *Le corps chez Jousse et Merleau-Ponty. Actes du Colloque annuel de l'Association Marcel Jousse*, novembre 15. Paris: Association Marcel Jousse.
- GUÉRINEL, R. (2009). *L'apprentissage du grec par Auguste-François Maunoury (1811-1898) en dialogue avec l'oeuvre de Marcel Jousse (1886-1961)*. *Translatio, La transmission du grec entre tradition et modernité*, Paris: Philologicum, 35-51.
- HOLLAND, D. & N. QUINN, eds. (1987). *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JACQUIGNON, T. Marcel Jousse (2011) *Pour un itinéraire biographique et intellectuel. Dossier Marcel Jousse, Nunc*, 25, 23-35.
- JOUSSE, M. (1925). *Le style oral rythmique et mnémotechnique chez les verbo-moteurs*. Archives de Philosophie, II, Cahier IV. Études de psychologie linguistique. Paris: Beauchesne.
- _____. ([1974] 2008). *L'Anthropologie du Geste*. Paris: Gallimard.
- _____. (2011). *Les Cours de Marcel Jousse. CD-Rom 1-2. Transcription des sténotypies des cours donnés para le Professeur Marcel Jousse*. Paris: Association Marcel Jousse.
- KANT, I. ([1768] 1991). On the first ground of the distinction of regions in space. Van Cleve, J. and R. Frederick (eds.). *The philosophy of right and left*. Dordrecht: Kluwer.
- LAKOFF, G. & Z. KÖVECSES (1987). The cognitive model of anger inherent in American English. En: N. Holland y N. Quinn (eds.) *Cultural models in language and thought*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LEVINSON, S. & P. BROWN (1994). Immanuel Kant among the Tenejapans: Anthropology as empirical philosophy. *Ethos* 22, 3-41.
- SIENAERT, E. (1990). Marcel Jousse: the oral style and the anthropology of gesture. *Oral Tradition*, 5 (1), 91-106.
- _____. (2014). *Au commencement était le mimisme. Essai de lecture globale des Cours de Marcel Jousse*. Paris: Association Marcel Jousse.